

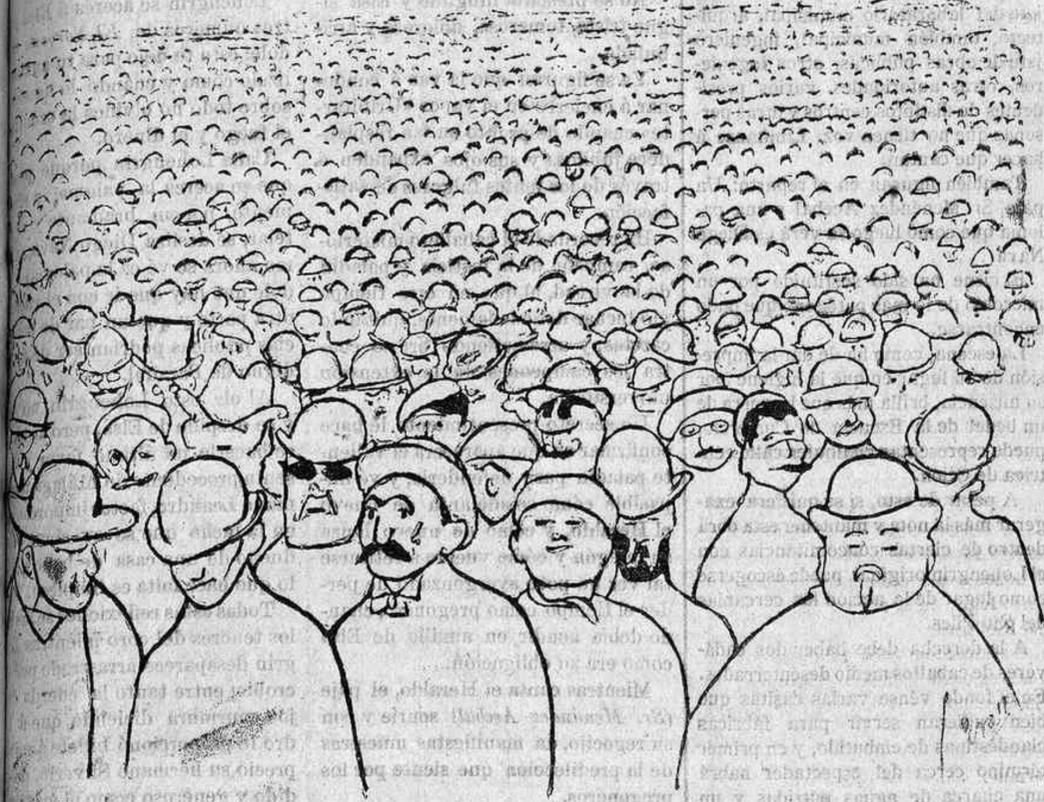
# El Independiente

SEMANARIO COLÉRICO

AÑO II

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL ARENAL, NÚM. 6

NÚM. 72



¡¡¡¡¡Que viene el cólera!!!!!! Esto se viene diciendo desde hace algunos días en Gijón y eso repiten distintos tonos, todos estos señores y que á falta de otro entretenimiento más agradable se distienden viendo venir al terrible morbo, á la horrible plaga, al tremendo azote con que la providencia castiga á la humanidad.

Es difícil que entre tanta gente, distinguan Vds. á nadie pero, guiados por nosotros y echando si es necesario mano de una lupa, verán entre la multitud á gran número de personas conocidas; y si nos creen creer bajo nuestra palabra honrada, hasta oirán lo que *sotto voce* murmuran los que esperan visita del tenebroso huésped.

En la quinta ó sexta fila, siguiendo la línea señalada por ese señor grueso que se parece á Parronhien Vds. á D. Aquilino Suárez Infesta: ¡quíeren Vds. oír lo que dice? pues atención que habla bajo: ¡Señor! que no venga que bastante susto me llevé ya con el «Uribitarte». Si lo mantienes en Gijón, llevaré á la Virgen de la Guía un barco de cera y haré decir dos misas y se las encargaré á D. Agapito, que es el sacerdote más náutico que conozco.

Así por este estilo ó por el opuesto, hablan los demás: esa chistera que asoma entre los grupos pertenece á un querido amigo á quien la noticia del cólera ha sorprendido en plena solemnidad académica. Debajo del sombrero de copa suena una voz sorda que dice: ¡Virgen del Pilar! que venga y que lleve á todos los de Comercio.

Y se adhiere á su ruego: Primitivo Rodríguez, que quiere ser concejal y no podrá serlo hasta que sean los primates del partido federal; algunos periodistas que piensan heredar á Paredes en el «Cuarto de la Marina», Alejandro Menéndez Acebal para poder movilizar sus huestes benéficas y enarbolarse el banderín de la Cruz Roja, ya que le salió mal lo de la roja sin cruz; Alfredo González, para que desaparezcan unos cuantos agentes de seguros; Claudio Alonso, para ver si arrasa á los reaccionarios; Ignacio Soto, con la esperanza de que sean los radicales los arrasados.

Preguntan Vds. quien es aquel señor que casi en último término levanta los brazos al cielo. ¿Quién pero de verdad no le han conocido? Es que no le oyen Vds. gemir, llorar, suplicar, implorar al cielo pidiendo que llegue sea asiático ó africano y extermine á ese infame Cabeza, el contratista de las obras, que deja ahora, en pleno invierno, sin cubrir la escuela de Poago.

Verdad que es José Ramón Marina? Y á su lado quedan: Luis Ablanado que confía en el cólera deshacerse de Carlitos Cienfuegos, su rival en aspiraciones judiciales, y los del Orfeón Gijonés que lloran la muerte del Asturiano, mientras los de éste piden la muerte del Gijonés; y los de la Asociación Obrera que esperan que se llevará la peste á los del Liceo Jovellanos; y los del Banco de Cascares que encomiendan al microbio la desaparición de su peligroso contrincante el Banco de Gijón, y el señor Suárez Infesta porque puede morir Calixto Rato, y Pachin de Melás porque puede morir como un paxarin Alfredo Alonso, que morirá en bable, si no fenece hoy mismo de resultas del homenaje.

Y Julian el de «El Modelo» porque tiene seguridad de que Calixto el de «La Física» será uno de los primeros atacados, y D. José el de la «Maison Dorée», porque piensa lo mismo de Setién y de Caniño y los hijos de A. Alvargonzález, porque opinan de idéntico modo respecto á Las Clotas y á Santiañera Alesón.

Y animado del mismo sentimiento respecto á Tito, espera Tristán y Joaquín Alvarez respecto á su hermano en carbones Jenaro Nava y Manuel Junquera respecto á Campber, su hermano en San Crispín y Cabo Zarracina respecto á plata y la guardia municipal diurna en pleno respecto á la nocturna y los hermanos de la doctrina Cristiana respecto á los Jesuitas y Benito Conde respecto á unos y otros.

Y viceversa porque nunca en mejor ocasión pudo llamarse á éste el país de los viceversas.

Quedamos, pues, en que nadie teme al terrible morbo, á la horrible plaga, al tremendo azote, al terrible huésped. Todos gritan: ¡¡¡¡¡Que viene el cólera!!!!!! con satisfacción, con gusto, con alegría.

Todos no. D. Aquilino es una excepción. Y razón no le falta; porque es lo que él dice: Si viene un cólera y por ir á él al pescu el cólera, ¡á buena hora ozonización, fuego, dinero y demás consejos de mi amigo Pelayo!

## CARTA ABIERTA

D. Genaro Fernández, Presidente de la Cámara oficial de la propiedad.

Muy señor mío: No tengo el honor de conocerle sino por las relaciones de algunos amigos de mi vecindario que aquí llamamos afectivamente colonia americana, los

cuales aludidos amigos, cuyo testimonio reputo irreprochable, me han ponderado su recta intención y el sano deseo que le anima como presidente de la Cámara de la propiedad.

Comienzo, pues, por declarar que creo firmemente en su honradez de bien; y yo contra un error honrado, antes de aconsejar el empleo de medios violentos, utilizo los recursos de la persuasiva,

dirigiéndolos, en este caso, á convencer á Vd. de lo provechoso que le fuera apartarse del camino de perdición que ha emprendido.

Sin quererlo tal vez, mi buen D. Genaro, va Vd. á enterrar la Cámara ó á comprometerse seriamente. Con un paso más que se dé por la senda tomada las autoridades se verán obligadas á disolver la Sociedad de su digna presidencia.

Estimo que Vd., incapaz de abusar del mandato recibido, interpreta fielmente los deseos de sus representados, fraguando la coalición electoral que trae entre manos y que sólo por falta de oportunidad ha dejado de recabar el consentimiento explícito de la Cámara, de suerte que ésta, antes de que hayan transcurrido muchos días, amparando su gestión, decidirá en junta general que se persista en la ya casi última unión con los gremios para presentar ó apoyar una candidatura en las próximas elecciones municipales.

Llegado este caso Vd. salva su autoridad presidencial, indiscutiblemente, pero la Cámara habrá firmado su sentencia de muerte, atrayendo hacia sí la pena de disolución como incurso en el delito de coacción electoral. En prueba de ello véase los siguientes textos legales.

Artículo 68 de la Ley electoral: «Cometen delito de coacción electoral, aunque no conste ni aparezca la intención de cohibir ó ejercer presión sobre los electores.... los que haciendo uso de medios ó agentes oficiales ó autorizándose con timbres, sellos, sobres ó membretes que puedan tener ese carácter recomienden ó reprobren candidaturas determinadas».

Artículos 12, 14 y 15 de la Ley de asociaciones, declarados de aplicación por el artículo 16 del Real decreto de 16 de Junio de 1907: El gobernador de la provincia podrá acordar la suspensión de las funciones de cualquier asociación cuando de sus acuerdos ó de los actos de sus individuos, como socios, resulten méritos bastantes para estimar que deben reputarse ilícitos ó que se han cometido delitos que deben motivar su disolución y dentro de las 24 horas siguientes pondrá en conocimiento del Juzgado de instrucción correspondiente los hechos que hayan motivado la suspensión de la Asociación y los nombres de los asociados que aparezcan responsables de ellos.—La Autoridad judicial podrá decretar la suspensión de las funciones de cualquier asociación desde el instante en que dicte auto de procesamiento por delito que dé lugar á que se acuerde la disolución de la sentencia.—La Autoridad judicial será la única competente para decretar la disolución de las asociaciones y deberá acordarla en la sentencia que dicte sobre delitos cometidos en cumplimiento de los acuerdos de las mismas.

Supongo á la Cámara en la expuesta actitud ante la imposibilidad moral en que me hallo de admitir que Vd., sin autorización y contra reglamento, siga empleando el nombre de ella. Pero vamos á imaginarnos que no se reune y por consiguiente que no autorice ni desautorice el uso hecho de su representación. No crea que en semejante hipótesis deba sostenerse que delinque la Cámara, mas sí es innegable que se hace reo del delito definido en el copiado artículo 68 de la ley electoral quien, como presidente, cargo oficial, patrocine alguna candidatura.

Debía usted haber aprendido—señor Fernández—durante su permanencia en los Estados Unidos, modelo de democracias, que no es lícito al poder ejercer la menor presión sobre la masa ciudadana en aquellos sagrados momentos en que hace empleo de la soberanía por medio del sufragio, y que en razón á tan legítimo respeto ha sido elevada á la categoría de delito toda intervención

de los organismos oficiales en las luchas de los comicios.

Debía saber usted, ya que tanto empeño ha puesto en transformar la condición libre de la Cámara, que al lado de los derechos se adquiere muy estrechos deberes, participando con carácter oficial de las funciones del Estado.

Debía usted, por fin, comprender que el camino de conculcar las leyes hasta hacerse digno de una pena no lleva á merecer la representación de un pueblo ni autorización para solicitar el depósito del honor, de los derechos y de los intereses de Gijón.

En espera de que estimando tan fundadas razones, se aparte usted de la campaña á que en mal hora fué asociado el nombre de la Cámara, para dedicarse á organizar los servicios ofrecidos en el reglamento de ésta, queda de usted atenta y s. s. q. l. b. l. m.

MARCO PORCIO CATÓN

## ¡Santificado sea el su nombre!

Vivió satánicamente; murió como un místico. Fué su vida una constante convulsión espiritual. Amó y recibió desengaños. Tuvo sus días triunfales y los tremendos fracasos no fueron desconocidos para él. En copas finas gustó del Champaña y en el cuenco de sus manos libó agua de arroyo, que llevó consuelo á sus labios de enfermo—labios ardorosos, que temblaron en las provocativas curvas de las estatuas carnales. Sacióse los besos apasionados y el fuego de los labios magdalénicos abrasó el alma y la carne.

Así quedaron sus ojos de tristes, que parecían lunas de espejo de palacio añoso y decaído, donde ya el polvo de los años puso su funesto sello de tradición.

¡Pobres ojos que tanto fulguraron y que luego tuvieron la intensa melancolía de las lunas de Octubre!

¡Pobres ojos que murieron en silencio como el sol en tardes de niebla! Nadie tuvo la piedad de verlos morir; nadie... ¡Y aquellos otros ojos perversos y magnéticos que tanto miraron á los ojos que en el mirarse consumieron! Fuéronse por el mundo en busca de otros ojos con vida, y es que la vida busca la vida y aborrece la muerte.

Por eso los ojos del enfermo se apagaron sin ser vistos de nadie. La Fortuna lo quiso y la Fortuna es nombre femenino. En sus postrimerías pretendió resignarse con baños de lágrimas y no pudo cumplir su capricho. ¡De dónde iba á sacárselos!

Sufrió el martirio de los apóstoles, porque él lo fué del vicio y del dolor, y cuando con terrible frialdad le anunciaron la inminente ruina de su cuerpo, un coche que no metía ruido lo transportó á un viejo casón, patriarca venerable de una campiña fresca y soleada. Lo aislaron del mundo para que no infeccionase, sepultándolo en aquella torre seráfica, patrimonio de sus abuelos linajudos que tenían su origen en un capitán de templarios.

Claustales eran los pasillos, resonante el salón—recuerdo de los coros conventuales—y el jardín sin perfumes y con tapias.

El sol respetaba los escudos carcomidos del anciano edificio, y los pájaros huían del cartujo jardín, que estaba pidiendo unas cruces y unas losas de mármol.

Algunas tardes, un caduco servidor abría el portón tallado á un se-

## Diego Lohengrin

Opera en un acto.—Refundición y arreglo de la que en todas partes, menos aquí, ha proporcionado al tenor señor Viñas los mayores éxitos.

## REPARTO

Diego Lohengrin Sr. Pelayo  
Elsa Aquilino S. Infesta  
Telramondo El cólera morbo  
Ortruda La fiebre amarilla  
El Heraldo (con permiso de Prida,  
Calixto Rato)

El Rey Sr. Polanco

Coro general formado por los subdelegados de farmacia y veterinaria, jefe del laboratorio municipal, arquitecto, también municipal, ingeniero jefe de obras públicas, otros ingenieros, otras autoridades, varios presidentes de distintos centros y otras personas que no tienen voz. Limitanse á hacer que cantan.

También figuran en el reparto: Un paje, Sr. Menéndez Acebal y una paloma que como luego se verá es Diego Nava.

El cisne ha sido sustituido por un microbio de lo más patógeno que pudo encontrarse.

La escena, como ha de dar la impresión de un lugar en que la higiene por su ausencia, brilla más que la gorra de un bedel de la Escuela de Comercio, puede representar cualquier calle céntrica de Gijón.

A pesar de esto, si se quisiera exagerar más la nota y mantener esta obra dentro de ciertas concomitancias con el Lohengrin original, puede escogerse como lugar de la acción las cercanías del Río Piles.

A la derecha debe haber dos cadáveres de caballos medio desenterrados. En el fondo véanse varias casitas que bien pudieran servir para fábricas clandestinas de embutido, y en primer término cerca del espectador habrá una charca de aguas pútridas y un montón de despojos mal olientes.

Preparada así la escena y acomodado el apuntador en la concha, pues algunas de las partes no saben bien los papeles, da comienzo esta obra de la que se ha ocupado ya muy en extenso la prensa diaria local, pero haciéndolo tan embozadamente que no han llegado al público todas las bellezas, la majestuosidad y magnificencia de la obra ni los méritos que en su ejecución han conquistado los intérpretes.

Al levantarse el telón, los señores del coro que han salido con alguna anterioridad, avisados por el trapunte, del Casino, del Círculo de Obreros Católicos, de la Peña y de otros, Centros de Recreo están murmurando.

Esto no tendría nada de particular si en las conversaciones no saliesen las palabras «cólera, fiebre y Elsa» tan á menudo; tanto que obligan al Rey (Sr. Polanco) á explicar por qué vino á Gijón, alarmado por los rumores que hasta él habían llegado y que hacían suponer gravemente amenazada á esta villa, culta, industrial, que tiene la mejor Prensa de la provincia, y hombres que por su laboriosidad y talento lograron elevar á Gijón á un rango envidiable á pesar de los embates de la adversidad.

Toda esta parte la canta el Sr. Polanco piano, acompañándole el instrumental con sordina, para que no se enteren los periódicos de Oviedo.

Luego *in crescendo* hace comparecer á Elsa.

Elsa (D. Aquilino S. Infesta) aparece compungida, llorosa, abatida y triste. Mira recelosa y oye las injustas acusaciones que se le hacen. No puede desear el temor que Telramondo (el Cólera) y Ortruda (la fiebre) le causan y balbucea sus disculpas.

Dice que es inocente, que ya envió uno de sus servidores á tantear á Telramondo, á ver con qué intención venía. Agrega que contra Ortruda había enviado á Alejandro Menéndez Acebal, que por haber peleado en Cuba sabe á qué atenerse respecto á la fiebre amarilla, y que no pudo hacer más por falta de ayuda.

Los guerreros del coro indignanse con estas declaraciones de Elsa y el Rey hace avanzar al Heraldo.

Avanza efectivamente y oyesse un aplauso formidable. Es Prida que con algunos amigos oficia de claqué espontáneamente.

El Heraldo (Calisto Rato) sale vestido con un traje comprado de lance al conductor de la carroza que exhi-

ñor barbudo que venía á caballo. Entraba, tosía, tomaba el pulso al enfermo, le miraba la lengua, observaba sus ojos y tornaba á cabalgar. Y ya en el camino real, donde tropezaba con arrieros, permitíase hacer un gesto desconsolador y sin darse cuenta volvía la vista al casón, saltando de aquí al cementerio que en un altozano acurrucábase entre cipreses de afilado perfil.

El enfermo soñaba en su lánguido ir y venir por los monásticos pasillos y eran sus sueños delirios de recuerdos, y con ellos tejía nostalgias en la rucua decadente de su corazón agotado.

Y un día, cuando ya los castaños habían sacudido sus hojas, el señor barbudo topóse con una sonrisa fría con un rostro de piedra y con unos ojos tranquilos, fíjase en un Cristo agónico.

Y el señor barbudo oyó cómo una campana lloraba tristezas en un magnífico atardecer de otoño.

MANUEL VEGA.

## ¡Pobre rapaz!

Inspirada en el mejor de los deseos «La Asociación Musical Obrera», ha organizado en honor de nuestro querido amigo Alfredo Alonso un homenaje.

Páganle con él la deuda de gratitud que con el poeta tenían contraída los apreciables jóvenes que vestidos *ad hoc* cantaron en tiempo no lejano aquello de «siempre undivagos del mar» y otras cosas tan undivagas.

Nosotros por cariño á Alfredo Alonso asistiremos á la reunión: y queda obligado el querido amigo á prepararnos un homenaje también por deuda de gratitud, porque si nos espantó otra reunión de esta índole celebrada en la Habana, en la que según *Diario de la Marina* que tan dignisimamente representa Paredes, leyó Santos Chocano treinta y cuatro poesías, puede figurarse Alfredo Alonso el temor que nos habrá causado el programa en que figuran los nombres que han venido á sustituir á Ramón Serrano Campert y Moisés García Fernández en los homenajes de la Asociación.

Menos mal que la consecuencia de éste será un nuevo triunfo literario de Alfredo Alonso. Tendrá que escribir no ya ¡Pobre rapaz! sino ¡Pobre rapaz! y con que cuente todas sus amarguras de hoy, ¡vaya si saldrá sentida la poesía!

## Consultorio gratuito

de EL INDEPENDIENTE

Otro poeta. Gijón.—No se impacienta el vate. Ya le llegará á V. también su hora. ¡No ve V. cómo van á coronar á Salvador Rueda! A este colega de V. se le homenajea por iniciativa de Colombine, doña Blanca de los Ríos de Lampérez de Romea, Sofía Casanova, Salomé Núñez Topete y otras distinguidas damas.

¡Por qué no se entiende V. con el «popular cronista»?

No con el nuestro, que no *confronta*, sino con el otro.

Un curioso. Avilés.—Nos pregunta V. cuál frase nos ha gustado más de las pronunciadas en el banquete dado en esa población al ya repetido doctor Dihigo.

Pues como gráfica, la siguiente:

Finalizaba el banquete y sostenían animada conversación los Sres. don José Maribona y D. Policarpo Herrero.

De repente, D. José le pregunta humorísticamente á D. Policarpo:

—Diga V.; ¿nos habremos comido los cinco duros que nos costó el cubierto?

—Cá, hombre; ni la décima parte. ¡Hemos hecho un mal negocio!

(Histórico.)

Una buena moza. Gijón.—No nos gusta y ya lo hemos advertido varias veces, servir de cimbel en asuntos de la índole que reviste su preguntita. Pero en consideración y ante la probabilidad de que sea V., como firma, una buena moza, vamos á complacerla.

Ese señor alto, delgado, de largo bigote rubio, espléndida nariz y mirada penetrante como la del doctor

Bellmont, no es el Sr. Pérez Pimentel, ni viene á fundar un Atené.

Ese señor alto, rubio, etc. etc., que tanto le interesa, es un querido amigo y compañero nuestro, que se llama D. José Monti, redactor de *El Liberal* de Madrid, y que lejos de fundar un Atené, viene á... no sabemos todavía á lo que ha venido.

Pero si sabemos que tiene novia, que pasará más tiempo entre nosotros, que estuvo en Mondariz y que le ha tocado la Lotería.

¡Está V. satisfecha, buena moza! Un *aprensivo*. Gijón.—Según. ¡Es la cólera, ó es el cólera? Porque usted nos hace la pregunta de una manera un poco confusa. Dice V.:

«Cólera.—Dígame los medios de preservarse.—Un *aprensivo*.»

Pues mire V.: si es de la cólera de un inglés, no hay específico posible, porque el que nosotros poseemos, lo necesitamos en abundancia. En cuanto al morbo asiático, si usted quiere preservarse de él, huya usted por Dios de los editoriales, de *El Comercio*, de los estimables facultativos C. R. y S. S. I., y sobre todo de la Escuela Superior de Comercio.

R. R.—Le conocemos á V. no por las iniciales sino por la manera de formular la pregunta. La prosa pesada é infame le delata. Es V. el famoso padre espiritual y el cultivador eterno de la cursilería literaria.

¡Por qué no vá V. al decano, donde lo admiten todo?

En lo referente á la pregunta le complaceremos, pero le advertimos que nos parece un poco cobarde su proceder, aparte de la envidia que encierra.

Ese *Frigilis*, es el mismo que V. califica de «cucarachilla despreciable».

Ciertamente que ha dicho una gansada, pues en los primeros días de clase de Geometría, no se habla nada de poliedros. La lección de poliedros debe de ser lo menos la 35 ó 40.

Está V. acertado al achacar el lapsus tremendo á haberlo leído en Camba, el saladísimos ironista gallego, porque ese aspirante á literato, pobre fracasado en la pintura, jamás estuvo matriculado en Geometría ni asistió á las aulas de nuestro Instituto. Así son casi todas las cosas de la cátedra.

Sra. D.<sup>a</sup> R. de L. y J.—Gijón. Esa amigueta suya al decirle á V. que el acróbata del Jovellanos trabaja con la patatada, no se ha referido en modo alguno á que el artista saque á escena una ensalada de los populares tubérculos. No, señora nuestra. La patata no juega en los ejercicios del acróbata ni el más insignificante papelito.

Lo que quiso explicar su amigueta es, que el acróbata hace uso de sus ejercicios saltando con una pierna sola, teniendo la otra atada con un pañuelo.

El calembour surgió, por llamar su amiga de V. pata á la pierna, y al decir que estaba atada, resulta naturalmente, la pata-atada.

Rafael Mortera.—Covadonga, 45, 1.<sup>o</sup>, Oviedo. Recibimos su carta desgraciadamente y no pesaba más de 15 céntimos, porque no entra en el peso la tontería. Otra vez para escribir no se amoñe, porque, amigueto, ¡cuidado que era soberana la merluza que se aplicó V. ese día para escribirnos!

Sr. D. J. G. L.—Infesto. Riaño nos enseñó su carta y la gacetilla del *Times* que V. tan dignamente dirige, redacta, administra, reparte y bombea.

Gracias por sus recuerdos, de los cuales le protestamos los correspondientes al individuo que V. nombra con un apodo que si él lo supiera....

¡Y nosotros que creíamos que se querían ustedes tanto! ¡Vaya un amigo «por la yugular» que se echó el pobre!

Decididamente: ¡V. cada día más Cuco!

## Vapor PEPITO

Servicio diario para pasaje entre Gijón y Musel y vice-versa, con arreglo al siguiente horario:

NOTAS.—El vapor sale de Gijón, de la última escalera del muelle de Liguérica y atraca en el Musel en la escalera del ángulo del N. W.

La Empresa se reserva el derecho de alterar este horario.

bió en el último concurso «La Estrella de Gijón». Más que Heraldo parece un anuncio de cervezas.

Síguelé cuatro músicos de la disuelta banda municipal. Tocan éstos *allegro, ma non troppo* porque perdieron el destino y pregunta el Heraldo si hay algún campeón dispuesto á defender contra Telramondo á Elsa.

No se presenta ninguno y Elsa sigue triste, temerosa, dolorosa y atribulada.

Ya se figuran que la van á condenar á encierro en el vapor «Uribitar-te» cuando de pronto su faz resplandece jubilosa y sus ojos expanden á través de los lentes fulgores de satisfacción.

Ha recordado al caballero misterioso, campeón de la justicia y paladín de la virtud, al que en otro tiempo vió luchar denodadamente, quitando caretas, y arremetiéndolo brioso contra los campeones de la extensión universitaria.

Un secreto presentimiento le hace confirmar en que aparecerá el valiente paladín para defenderla, y vé impasible cómo se adelanta de nuevo el Heraldo, y cómo de nuevo lanza su pregón y cómo vuelve á retirarse tal vez un poco avergonzado de perder el tiempo como pregonero, cuando debía acudir en auxilio de Elsa como era su obligación.

Mientras canta el Heraldo, el paje (Sr. Menéndez Acebal) sonríe y con su regocijo, da manifestadas muestras de la predilección que siente por los pregoneros.

Así las cosas, óyese en el río el canto de un microbio y aparece éste arrastrando un brillante carro de cobalto, en el que magnífico, deslumbrador, viene Diego Lohengrin.

Canta el conocido *mercé mercé*, canta el microbio con el carro y queda Lohengrin dueño del cóncave sanitario. Elsa le mira con amor, el Rey con estupefacción, Telramondo y Ortruda con pavor, el paje con alegría, y el coro general con general respeto.

El Heraldo se marcha al monte. Los músicos van tras él y á poco vuelven sin instrumentos.

Y ya estamos en pleno *racconto* porque en cuanto Lohengrin abre la boca y emite la primera sílaba ni Jesús Villamil puede colocar una palabra.

Con voz potente y bien timbrada, canta Lohengrin toda suerte de errores respecto al cólera y á la fiebre, y refiérese á épocas ya pasadas cuando él hizo estudios sobre los terribles azotes de la humanidad en los hospitales de Valencia.

(Esto lo hace para que le pidan la repetición del *racconto* en valenciano).

Luego dice que se enteró en las ignotas regiones de donde procede, de las desventuras de Elsa y que viene á defenderla con todos los medios que estén á su alcance, pero principalmente con dos: fuego y dinero.

Se siente Nerón y habla de quemar ciudades enteras, y mientras el coro murmura y el Rey se santigua, el paje se sonríe pensando en que antes de dar candela habrá que avisar con pregonero á los habitantes para que huyan del fuego de Lohengrin.

Este ya más calmado habla del agua, y canta la preciosa romanza de la «Ozonización» tan aplaudida en todos los teatros de Suiza y Alemania.

A continuación y por si pudiera servir de enseñanza profiláctica, hace Lohengrin una excursión cólico-histórica y culpa al bacilo de los males que tan duramente han castigado á la humanidad.

Aprovechando un momento en que Lohengrin ya no puede más y necesita tomar aliento, le preguntan todos quién es, de dónde viene y á dónde va.

Entonces, en una página bellísima, de delicadeza suma, dice Lohengrin quién es, habla de su castillo de Cármenes, de las luchas por él sostenidas en defensa de la virtud, del derecho y de la justicia.

Habla cariñosamente con Elsa, na-

rrándole que una paloma (que luego se verá es Diego Nava) le contó los infortunios que padecía esa misma paloma volvería á vivir siempre que de su ayuda necesitara, pero que ahora tiene que ausentarse porque oye la voz del microbio, llama para continuar su caballos peregrinación de paladín errante.

Cada vez suena más cerca del microbio, aparece éste arrastrado el carro de cobalto y Lohengrin enternecido canta el *bacilo* mientras Elsa llora y el coro general se conmueve.

Lohengrin se acerca á Elsa y tres números de *El Noroeste* dice: esto te dejo para tu auxilio, lízalo cómo y cuándo lo necesites sobre todo no olvides la ozonización el fuego y el dinero.

Calla Lohengrin porque presiente que se acerca la paloma; y efectivamente, por un bramante y deslizar, se desliza Diego Nava, que ahora se vé es la paloma, dice que hay que ir con el *racconto* otra parte y que un par de conferencias públicas podrían ser de un digno de Parsifal.

Al oír esto Lohengrin no se despidió de Elsa, pero antes de hacerle un último favor y se presenta procedente de Málaga á su hermano Leandro, factor importante en la lucha que se avecina, dueño de una casa de baños, lo que hace falta es limpieza.

Todas estas reflexiones se las hacen los tenores del coro mientras Lohengrin desaparece arrastrado por el microbio; entre tanto la cuerda de los jocos murmura diciendo que á Leandro le proporcionó billete á mitad de precio su hermano Silverio, desdichado y generoso como el más prodigioso.

Así termina «Diego Lohengrin».

## PROYECTOS «ABSURDOS»

Con este epígrafe ha publicado *El Comercio* del martes un artículo de entrada, con cuyo contenido tenemos que estar conformes. Ha sido siempre nuestro modo de pensar, y bastante habremos criticado sosteniendo la misma teoría vez conteniendo con el periódico que ahora lo saca a la luz para romper una lanza a favor.

Aquí se ha cerrado siempre todo proyecto cuyos beneficios no fuesen inmediatos. Aquí se ha preocupado de hacer que no fuese para el presente. Aquí han encontrado siempre mayores obstáculos, todos aquellos proyectos que tendían a salir a Gijón de la categoría de «problema».

Y cuando se trataba de una obra magna, de necesidad inmediata, entonces, ante la imposibilidad de anularla, se la empujaban, textando el eterno y criminal Gijón es bastante».

Sólo le faltó á *El Comercio* darnos de las campañas sistematizadas, no lejanas todavía, que hacían contra todo aquello que presentaba alguna mejora y progreso para Gijón.

Que se intentaba urbanizar el barrio, abrir una calle, construir un muro, hacer un parque, etc. Pues ya teníamos en puerta la siguiente «campanita», fundándose en que la urbanización del barrio A, mejoraba las propiedades de D. Fulano; y la apertura de la calle B, se hacía para dar más luz á las fincas de D. Zutano, y el parque C, defendía terrenos de D. Maribona; y el parque D, se proyectaba para que D. Perengano se beneficiara de unos prados invendibles, etc. *de ceteris*, dicho sea en lenguaje «exótico».

Esa labor de envidias y sus cacias ha sido la que en Gijón se hizo siempre unos cuantos flores, de los que, por fortuna, ellos, aún viven algunos.

¡Qué lástima que á *El Comercio* no se le haya ocurrido emprender antes esa campaña que ahora se hace!

Porque entonces el puerto del Musel estaría terminado hace muchos años y no se hubiese castrado el proyecto primitivo.

El muro de San Lorenzo sería hoy ya límite espléndido de un bulevar nicense.

Y algún otro proyecto que encontré en ciertos periódicos un rival artero, más que un adversario honrado, leal y justo.

Sí, esa ha sido la desgracia que pesó siempre sobre nuestro pueblo, a quien en distintas ocasiones se ahogó a fuerza de ser tan abrazado por ciertos gijonistas.

Bueno es, pues, que El Comercio vuelva por los fueros de la verdad y de la justicia, porque, digámoslo de una vez, no está el colega exento de esas culpas que ahora tanto lamenta.

Lo del muro de San Lorenzo está bien reciente, por no remontarnos a lo del puerto del Musel.

No en vano es ya corriente esta frase entre los gijonenses:

"Tenemos aquí periódicos que deben a Gijón veinte años de atraso."

Justo es que vayan pagando algo

Escrito expresamente para EL INDEPENDIENTE

LOS CLAVELES

Estoy preso. Unos me tienen por criminal; otros por loco; otros por las dos cosas a la vez. Y usted que en la reja triste de una cárcel le llamó la atención mi tiesto de claveles, supone ya que quien lo cuida está loco. Me supone usted con toda seguridad y por añadidura —rematado de alegría, un loco alegre.

Pobre de usted que se equivocal... Mis claveles no son los alegres claveles de todos; mis claveles tienen historia, son claveles que no crecen en ninguna tierra ni los pone lozanos ningún riego. No precisan el agua y creo que si los arrancase de la tierra vivirían lo mismo. ¡Ya vé usted si son extraordinarios mis claveles! Fueron blancos y hoy son rojos, rojos como el fuego, como la sangre de ella.

Le diré a usted la historia con toda tranquilidad, con todos los detalles. Al evocarla me obsesiona, martirizándome, el ruido del timbre maldito que, aún cuando más callado, repiquetea constantemente en mi cerebro, como en la trágica noche, cuando me atemorizó escandalizado con su voz de cristal la casa tranquila, llena de paz, armada de un vahito tibio de amor. No puede usted figurarse como apaga los sonidos, cómo vela lo brillante, cómo enmudece, lo sonoro, esta atmósfera o neblina de ensueño sentimental que yo he creído ver escaparse de las blancas carnes femeninas que quieren, que abrazan, que besan, que muerden, ¡oh, si, que recuerdan!

Esechábamos sonar el timbre incorporándonos en la cama régia, imperial, y la larga fila de fonidos rapidísimos, eslabonados, era como el filo de una espada que se nos entrase [pecho adentro, recto, al corazón.

¿Quién estaría detrás de la puerta? ¿El marido, algunas amigas? Las once y media en el reloj. Era muy temprano para el marido, era muy tarde para las amigas. Hasta la una él no salía del teatro. Hasta las doce y media nos besábamos tranquilos desde hacía un año. Había veces que, mordiéndonos para despedida, sentíamos pasos en la escalera y yo tenía que esconderme en la sombra espesa de un rincón y estar allí tieso, sin moverme, unos minutos, cuando no algunas horas.

Seguía sonando el timbre. Sentíamos el peligro y una voluptuosidad dulce y amarga nos recorría todo el cuerpo. Dudábamos entre abrir, entre esconderme yo, entre descolgarme por una ventana, o quedarnos allí entregados a nuestro cariño, abrazándonos, besándonos, hasta que derrumbasen la puerta a puñetazos, a puntapiés, hasta que el marido entrase frenético, con una cara muy espantosa, muy ceñuda, muy revuelto el pelo, muy abiertos los ojos y, el imbécil, disparase su revólver sobre nosotros para que nos abrazásemos eternamente. Y como si la divina, la estatua de carne, adivinase los pensamientos que en un loco vuelo acababan de tocarme el corazón con el ala, murmuré entre besos, trémulo de pasión, devoto como si rezase y sereno como nunca.

—Morir así, Rafaela, morir así! Rafaela divina; siendo tan mala la vida, morir así para vivir contigo para el mundo... ¡Rafaela!... Y ahogué las palabras con una triunfal catarata de besos.

Ahora ya no sonaba el timbre. Oímos unos golpes de impaciencia dados vio lentamente con los puños. Se despertó la hermosa. Cuando quise detenerla ya había saltado de la cama. En un momento la elegante bata azul cubrió su cuerpo; las manos ágiles, blancas, finas, consteladas de piedras verdes, rojas— ¡sobre todo rojas, muy rojas!— atusaron la cabellera desgreñada domando las furias del pelo, enroscadas en las violentas marcas amorosas. Rápida, nerviosa me dijo mientras corría a franquear la puerta.

—Escóndete. En seguida. Ahí, tras el cortinón... tras el sillón grande... En cualquier parte.

Todavía no sé por qué no obedecí el

mandato. No comprendo el impulso que me hizo quedarme parado, de pie, tranquilo, cual si estuviese en mi propia casa y el marido fuese yo.

Por qué entonces me adivinó el otro si no me vió, si no me oyó, si no pudo oírme? Es una duda que pienso consultarle cuando le vea en el otro mundo ya que en éste no puede contestarme. Cuando me vió, cuando yo le vi a él, ya había disparado su revólver. Yo salía al pasillo al ruido del disparo. Aún estaba Rafaela de pie, vacilando, apoyando una mano en la pared hasta que cayó sordamente, como un maniquí, contra el suelo.

Después no recuerdo nada. Tuve un loco acceso de furia. Entonces sí, entonces estaba loco, loco de remate.

El miserable apareció estrangulado con un negro anillo al cuello. Los médicos afirmaron que mis dedos coincidían con las huellas que aparecieron impresas en el cadáver. Si; quizás sería verdad. Yo recuerdo que lo vi muerto, tirado en el suelo, cerca de Rafaela. Recuerdo que me espantaron sus ojos, muy abiertos, como si fuesen a estallar en las órbitas, y sentí, asco y temor de que fuesen a besar a Rafaela.

Abraqué el cuerpo de la divina. No estaba muerta porque me besó y me besó como nunca, con mucha pasión. ¡Ahora que los labios estaban tan fríos, tan fríos! Me besaba tan aprisa, tan aprisa, como si quisiera hacer de los últimos momentos de vida una eternidad.

Una eternidad vivimos. Los libros de los hombres dicen que soy joven, me señalan treinta años. ¡Treinta años y tengo el pelo blanco! ¡Y el negro pelo de Rafaela también estaba blanco! ¡Si sería la luz de la luna cuando yo hui por la ventana abrazado a su cuerpo!...

Luego era blanco, era rojo. Creí fuese la sangre que saltaba calenturienta entre la cabellera negra, más bien que negra, azulada como las alas del cuervo. Pero ¡ mire usted la confusión y la casualidad! Al saltar, tropezamos con un gran tiesto de claveles blancos y todos, todos, se transformaron mágicamente de color y una lluvia de claveles rojos cayeron sobre ella, besándola.

A. MUÑOZ DE DIEGO En Oviedo—mes de Octubre 1908.

Rectificación

Apelando a nuestra caballerosidad nos la pide el director de La Opinión Asturiana don Edmundo Díaz en una atentísima carta a la que no pudimos hacer referencia en el último número, por haber llegado a nuestro poder la misiva cuando ya había entrado en máquina el periódico.

Gustosísimos complacemos al director de La Opinión Asturiana tanto más cuanto que lo de «poco ha descalificado en un asunto de honor» dijese no por molestarle, pues si así fuese lo sostendríamos, sino inconscientemente al correr de la pluma loca y acelerada como nuestra fantasía.

De otro modo no se explica que hablando del desafío, dijésemos que don Edmundo estaba descalificado, sin manifiesta intención de ofender a quienes lo apadrinaron y a los que en el lance tuvieron alguna intervención personas todas honorabilísimas que nos merecen la mayor consideración.

Y el lapsus atribuyalo don Edmundo a un olvido por el padecido: en los diarios madrileños se publicó la noticia de su descalificación sin que se haya rectificado, y reconocerá con nosotros el Sr. Díaz que nuestros colegas de Madrid son más eficaces órganos de publicidad que los señores Sdocte y Escosura, a los que dice demostró de modo palpable su honorabilidad, por muy locuaz que sea nuestro querido amigo don Enrique.

Queda, pues, hecha la rectificación, y ya aprovechando ésta, felicitamos a don Edmundo por su heroísmo y le recomendamos que repare atentamente en los sinsabores que causa la alteración de la verdad.

¡Esas campañas de La Opinión ni en los garbanzos tienen disculpa! Vale más dedicarse a otra cosa; y Vd.—permítanos que repitamos el chiste—que ha ensayado sin éxito dar un sablazo a Parres, dedíquese a intentar la suerte con otros más asequibles.

Ganaría Vd. más que en La Opinión por todos conceptos.

Espectáculos

Teatro Jovellanos

Además del variado y ameno programa pelicular, atraen al público cual poderosos imanes, dos excelentes acróbatas que han sugerido a D. Joaquín Costa la frasecita hombre gancho, y otros dos señores que se pasan la noche haciendo payasadas deliciosas.

Y con payasadas y saltos se entretiene al público y se llena el teatro, que son las dos cosas que se trata de demostrar.

Campos Eliseos

Prepara la dirección artística de la

Compañía para la próxima semana sensacionales debuts que han de llevar al Circo a todo el público gijonés.

Entretanto acuden las gentes a ver la hermosa Julieta por quien se vuelve loco un querido compañero de la prensa local, y a aplaudir a los hermanos Aragón, a Teodoro y al gran Leopoldo, el inimitable equilibrista.

Teatro Dindurra

Mañana dará su anunciado concierto Orfeón Asturiano cantando «Vizcaya» de Bretón, sin interviu de Vega, «La tarde en el mar» de Sontullo, «Los bardos del mar» y otra obra cuyo nombre no recordamos, pero de la que tenemos las mejores referencias.

El figurar en el concierto las dos obras cantadas por el orfeón en el reciente concurso de Vigo, justifica la expectación que el anuncio del concierto ha despertado, no solo en Gijón, sino en Oviedo y Avilés, de donde nos consta, vendrá gran número de orfeonistas y aficionados al arte musical.

Auguramos a Orfeón Asturiano un triunfo y enviamos por adelantado a D. Roque la más cordial enhorabuena.

NOTICIAS

Nuestro querido compañero en la prensa, D. José María Muñiz, único y exclusivo redactor de El Comercio, fué nombrado corresponsal de El Carbayón.

Es el único acierto que ha tenido el diario neovetense, en su anciana vida periodística y por ello le felicitamos.

Tal como se están poniendo las cosas, y con lo rehacío que el público se muestra a la lectura no gratuita, el anuncio de la publicación de un nuevo colega, nos causa el mayor de los sobresaltos.

Maytuseulo nos lo ha producido la noticia de la próxima salida de una Revista ilustrada, que verá la consabida luz en Oviedo, y cuyo cuerpo de redacción lo forman Ramón Pérez de Ayala, Alfonso Muñoz de Diego, Luis Oteyza, Pepe y Benito Buylla, Arcadio Ariznavarreta y otros queridos amigos, a los que, hipócritamente deseamos el mayor éxito en su nueva empresa.

También en Avilés va a surgir otro colega: de éste ya conocemos el nombre; se titulará: «Avante», no sabemos si con signos de admiración.

Es, ó será, obra del atildado joven Isidro Pruneda, más conocido por sus chalinas y por «Fernán Villa del Rey» nombre que usa el popular cronista avilesino en las lides literarias.

En la nueva Revista habrá una sección dedicada al arte de hacer los nudos de corbata, y colocar con elegancia la cadena trasplantada a los lentes desde el reloj.

«Avante», será también semanario con monos, y no lo decimos por Isidro Pruneda.

Nuestros concejales y cuantos debieran preocuparse por el embellecimiento de la población, ya pueden pasar sin intentar preocuparse.

Desde ayer se ha trasladado a Gijón La Concha Guipuzcoana, y aunque no es precisamente aquella hermosa Concha principal encanto de la capital donostiarra, ni otras conchas guipuzcoanas que también tienen sus encantos, ésta se las trae en cuestiones de confecciones para señoras, como pueden comprobar las que se tomen la molestia de pasar a ver el muestrario en casa de la señorita Erundina Menéndez, Covadonga, 5, principal.

Ya verán nuestras bellísimas lectoras quién es La Concha y quién es Erundina para vender bueno, bonito y barato.

Y sin causar quebrantos a las familias. Precisamente la razón social es La Concha Guipuzcoana de los señores Pérez y Familiar, de San Sebastián.

Conque pasen ustedes, hermosas amigas, por casa de Erundina, que el Familiar viene lleno de preciosos modelos.

Tenemos el gusto de participar a nuestros lectores que desde las primeras horas de la madrugada de hoy, tres redactores de este semanario tienen el honor de tutearse con el inspirado y popular vate Alfredo Quintana, futuro corresponsal de «España Nueva» y la «Voz de Laviana» en Gijón.

Con tal motivo celebrárase muy en breve en honor del tuteado vate un homenaje sencillo como la cordóniz y como las costumbres del homenajeado

Viene llamando la atención de las gentes que se fían algo, la insistencia y dasi función con que en el extracto de sesiones de Ayuntamiento recoge El Comercio, cuando se trrta del concejal D. Juan Cavo, los modismos y giro locales de que no todos los gijonenses saben prescindir.

Ese interés tan grande en no omitir de dicho señor detalles que tratándose de los demás ediles se paran siempre por alto, llega ya a los linderos de la insidia y ni debe tolerarse ni puede consentirse, aunque no sea más que por ser un empleado municipal el autor ó el amparador de tales desafueros.

Bueno que se muestre uno blando de oídos para la familia; pero hay que comorender, aunque se discurra muy poco, que la diosa Minerva puede inspirar, pero nunca dió los garbanzos necesarios para el puchero, por mucho que repasemos la historia de la mitología.

Aunque tarde, por un olvido imperdonable del que ajusta el periódico, saludamos afectuosa y cordialmente al dignísimo y reputado médico D. Alfredo Pico, que tantas simpatías tiene conquistadas en este pueblo, con ocasión de su feliz arribo a esta villa, después de su estancia en el balneario de Mondáriz a donde había ido con objeto de reponerse de una pequeña indisposición que le obligó a hacer uso de aquellas saludables y casi milagrosas aguas.

El popular y entrañable Dr. Alfredo viene completamente restablecido y de ello nos alegramos en alto grado, deseándole que disfrute de su perfecto estado de salud por años incontables.

LA CANTÁBRICA

Seguro Infantil y de Vida. Oficinas, Celestino Junquera, n.º 10, entr esuelo

Con rumbo a Liverpool y después de peinarse los bigotes rubios con envidiable maestría peluqueril, salió el último sábado el joven gijonés D. Emilio Rodríguez Herbunn, querido amigo nuestro que entre otras cosas lleva como recuerdo, una elegante corbata de 5 pesetas y el corazón de una de nuestras más bellas jóvenes, prendas estimables que harán pensar a Emilio en esta villa, a las puertas de los bars envuelto en neblina y trasegando soberbios bocks de cerveza.

Que vuelva pronto a darnos un fuerte y cariñoso abrazo como él sabe darlos y que cuando eso ocurra traiga consigo la corbata, el corazón y el final de sus estudios.

Don Pelayo, marqués de Cudillero, obtuvo un gran éxito en las pasadas y poco concurridas ferias de San Miguel, presentando una magnífica vaca suiza que mereció las lisonjas de los feriantes desinteresados.

Nos complacemos en registrar este éxito del joven cudillerense é instamos a tan buen amigo a que siga concurriendo a las ferias con ganado.

Restaurant LAS ONCE

SAN BERNARDO, 23 Travesía San Lorenzo (frente a la playa) Servicio a la Carta y por cubiertos Especialidad para encargos Empanadas, galatinas, aves rellenas, jamones en dulce y al natural (de York, Andorranos y Patifeis) Embutidos variados superiores.

Joaquín Ferreiró Martínez

JOYERO Diversidad de caprichosos objetos EN ORO Y PEDRERÍA En bandejas, juegos de café, fruteros y centros, gran colección en los estilos Luis XV, Imperio, Barroco y otros. Especialidad en pulseras de pedida y cubiertos forma inglesa. 8, Moros, 8.-Gijón

Concursos de EL INDEPENDIENTE

El Independiente quiere favorecer a sus lectores, y para no encomendar esta obra al capricho de la suerte ciega, hemos organizado un Concurso en el que se regalará a nuestros lectores

Una libra esterlina

en las condiciones siguientes: Mañana, ignoramos a qué hora, llegará en el vapor «Julián» el administrador de este semanario don Federico Hulton.

A la primera persona que al saltar a tierra nuestro administrador, vea éste con el último número de El Independiente en la mano le entregará

Una libra esterlina

levantando con los testigos de la entrega la correspondiente acta, que será publicada en el próximo número.

Una libra esterlina

el premiado se verá favorecido con un magnífico retrato del popular vate Alfredo Quintana en el momento de escribir una oda heroica.

DEPÓSITO DE CARBONES AL POR MAYOR Y MENOR

JOAQUIN ALVAREZ BLANCO

Teléfono número 89 SERVICIO ESMERADO.—CALIDAD DEL CARBON INMEJORABLE PRECIOS CORRIENTES EN PLAZA

Se reciben pedidos: Kiosco San Miguel; Paseo Alfonso XII, 31, segundo u derecha, y en el Depósito, calle Asturias, al lado del taller de Kely.

POMPAS FUNEBRES

CALLE DE JOVELLANOS, NUMERO 47 (ESQUINA A MOROS)

Manuel Muñiz

Esta agencia funeraria se encarga de toda clase de entierros, corriendo de su cargo todo lo concerniente a los funerales, sin que las familias tengan que cuidarse de nada.

Cuenta con gran surtido en féretros de gran lujo y modestos, lo mismo que en oronas.

Se advierte a las familias que al ocurrir un fallecimiento pasen aviso a la casa

47-Jovellanos-47

SERVICIO PERMANENTE. TELEFONO NUMERO 16



# LA ESTRELLA DE GIJON



Fábrica de CERVEZAS, GASEOSAS, HIELO ARTIFICIAL y ÁCIDO CARBÓNICO LÍQUIDO (Químicamente puro)

CLASES DE CERVEZA. C. D. + B. B. (MARIPOSA) + B. (ESPECIAL)

## Suardiaz, Bachmaier y Comp.<sup>a</sup> (S. C.)

Telegramas: SUARDÍAZ

Las de MAYOR PRODUCCION de España

Fábrica: NATAHOYO-GIJÓN

### Casa "PARIS" GRAN BAZAR DE CALZADO

51 - CORRIDA - 51

PARIS es la primera casa en novedades.  
PARIS es la casa más barata con relación á sus clases.

PARIS. Esta casa no tiene rival.

PARIS. Esta casa no tiene sucursales.

### Casa "PARIS" Manuel Junquera

51 - CORRIDA - 51

Depositarario en Asturias de la crema "SERVUS"

CAFFÉ LIÓN D'OR  
Café puro  
Helados exquisitos  
Cerveza fria al bock  
Ginebra compuesta

### ROYAL EXCHANGE

COMPANÍA INGLESA de SEGUROS contra INCENDIOS

FUNDADA EN 1710

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

Agentes: E. MARINA Y C.<sup>a</sup>

### INDUSTRIA PAPELERA

FABRICA DE BOLSAS DE PAPEL para Continterías, Ultramarinos, Droguerías y Farmacias

PAPELES DE EMBALAJE para todas las Industrias

Libros de Comercio Impresos para toda clase de negocios Modelos de impresos para casas de Banca Copiadores de cartas, etc.

### JOSÉ GONZÁLEZ

Calle de la Salud, 4.-GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

CERVECERIA GAMBIRINUS  
CERVEZA FRIA AL BOCK  
REFRESCOS Puros

### L' UNION

COMPANÍA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

FUNDADA EN 1828

Capital . . . . .	Francos 21.965.000.000
Garantías . . . . .	" 124.643.570
Siniestros pagados . . . . .	" 318.000.000

SUBDIRECTOR en GIJON:

### ALFREDO GONZÁLEZ

Oficinas: Edificio del "Crédito Industrial", tercer piso

Vermouth TORINO

Martini y Rosi

REPRESENTANTE para Asturias

Pedro Hurlé

GIJON

### Centenario de Colón FELIPE PAVES

En este antiguo establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comidas á precios al alcance de todas fortunas.

Los mejores VINOS y LICORES Los Domingos y dias festivos PRECIOS EXCEPCIONALES

Tenemos verdadero gusto en recomendar al pública, este elegante establecimiento, por las condiciones y sitio que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

Construcciones METÁLICAS

## CONSTRUCTORA GIJONESA

Construcciones de EDIFICIOS

Puentes, Armaduras, Grúas metálicas, Puentes-grúas, Edificios metálicos para talleres y fábricas

- Calderería, Calderas de vapor y cocedores. Depósitos de todos tamaños, sobre caballetes de hierro. Depósitos para aceite, alcoholes etc. Bidones y bocoyes de chapa Trabajos de chapa embutida. Soldadura autógena.
- Material para Ferrocarriles, Wagones. Traviesas metálicas. Placas giratorias. Vagonetas volquetes de minas. Vías fijas ó portátiles.
- Material para Fábricas de Gas, Gasómetros con ó sin cuba metálica. Bautletes. Lavaderos etc. Gasógenos. Aparatos para producción de acetileno. Cerrajería artística. Balcones. Verjas. Lucernas y trabajos de hierro forjado y Chapa repujada.
- Piedra artificial, Fachadas de edificios. Jarrones. Balastradas. Mausoleos etc., etc. Especialidad en tubería para alcantarillas.
- Marmol comprimido, Bañeras. Lavabos. Pesebres. Peldaños. Veladores. Baldosas. Arrimaderos.
- Cemento, Pavimentos de cemento. Depósito de Portland, Tudela-Veguín y cemento de Zumaya.
- Carpintería mecánica, Toda clase de portería corriente y de lujo. Molduras. Guarniciones. Zócalos etc., etc.

LA CONSTRUCTORA GIJONESA - Oficinas y Fábrica: Natahoyo, GIJON